



Las Cuatro “R” de la prevención

Por: Psic. Beky Rodríguez Zelaya - Área de Atención Psicológica y Social
Oficina Regional Paz y Esperanza Huánuco

En primera instancia, compartiré una historia real de una sobreviviente de abuso sexual, citada por la psicóloga norteamericana Diane Mandt Lanberg en su obra denominada “**En el Umbral de la Esperanza**”, ello con la finalidad de concientizar a la colectividad respecto a las secuelas profundas del abuso sexual infantil:

“Mi padre me violó durante quince años. Nunca me di cuenta de que todas las cosas que echan a perder mi vida es un resultado de eso. Siempre tengo miedo; terror es una palabra mejor. Siempre me están llegando recuerdos de lo que sucedió. Me vienen no sé de dónde. Puedo estar sentada en un parque un día hermoso, cuando de repente, las imágenes de lo que hizo están allí. Entonces me siento como si otra vez tuviera seis años de edad, no veinticuatro. Es como si todo sucediera de nuevo. Mi consejera lo llama escenas retrospectivas...”

Trastorno por estrés post traumático (TPEP). Al fin alguien le puso un nombre a lo que estoy experimentado.”

El abuso sexual infantil, es una lamentable y triste realidad que ocurre en el mundo, en nuestro país y también en nuestra región, las víctimas principales lo constituyen niños, niñas y adolescentes cuyo desarrollo integral, sueños y anhelos se destruyen por completo. En respuesta a dicha problemática, actualmente, el Estado Peruano invierte miles de recursos en el tratamiento y recuperación de las víctimas; es decir, la atención se brinda cuando el abuso ya se ha verificado. Entonces, ante tanta vulnerabilidad y riesgo, resalto una interrogante: **¿Existe alguna forma de evitar el abuso sexual infantil? Por supuesto que Sí.**

“Más vale prevenir que lamentar”, una frase muy común entre todas y todos, con seguridad la hemos empleado en múltiples ocasiones, pero pocas veces la hemos practicado; en ese sentido, son dos las condiciones que debemos tener en cuenta; en primer lugar, es preciso familiarizarnos con el término prevención y definirlo adecuadamente; así, según la *Real Academia de la Lengua Española*, la prevención viene a ser la preparación y disposición que se hace anticipadamente para evitar un riesgo; y en segundo lugar, es fundamental la voluntad de trabajar articuladamente en las líneas-guía para la intervención preventiva.

Una prevención eficaz se desarrolla en tres niveles; **un nivel primario**, en el que se promueve el bienestar de la familia y se concientiza a los adultos de las



necesidades físicas, emocionales y de crecimiento de los niños, niñas y adolescentes; **un nivel secundario**, en el que se detectan las situaciones de riesgo; y **un tercer nivel**, en el que se plantean las condiciones para que no se repita el abuso.

A continuación presento una propuesta de trabajo plasmado en el libro denominado “¿Qué es la Pedofilia?” de Oliverio y Graziosi (2004), quienes señalan que en general, todos los programas de prevención dirigidos a los niños tienen cuatro puntos en común, las “4R”: **Reconocer, Resistir, Referir y Reconfortar**.

1. **Reconocer:** Todos los niños y niñas deben aprender a reconocer aquellas situaciones y aquellas particulares formas de contacto físico que pueden constituir o presagiar un abuso.
2. **Resistir:** Los niños y las niñas deben aprender a defenderse de los riesgos de un abuso ya sea a través de la comunicación verbal (decir “no”, gritar, etc.), o a través de comportamientos concretos, como huir, golpear al agresor, buscar ayuda. En general, para enseñar tales habilidades se utiliza la técnica de *modelación simbólica*.
3. **Referir:** En general, después de un entrenamiento de autodefensa, los niños y las niñas de todas las edades muestran mayor disponibilidad para referir el abuso a un adulto en el que confían.
4. **Reconfortar:** Niños y niñas deben ser reconfortados en relación con el hecho de que ellos no tiene la culpa de lo que ha sucedido, que se ha tratado de un “incidente”, de un hecho esporádico cuya repetición es preciso evitar. Por último, es necesario luchar contra la “conspiración del silencio” intrafamiliar cuando el abuso se verifica entre los muros domésticos.

A lo mejor para muchos de nosotros será imposible desarrollar el trabajo preventivo en sus tres niveles, pero si nos proponemos realizar por lo menos uno de los niveles, seremos colaboradores eficaces en esta, a veces utópica realidad, de erradicar por completo el abuso sexual infantil en nuestra región y nuestro país.

Como todos los años, a nivel mundial, el 19 de noviembre, se recordó nuevamente el “**Día Mundial para la Prevención del Abuso Infantil**”, espero que no sólo lo hayamos recordado, sino demos un paso más de la conducta mentalizada al acto, es decir a trabajar por la prevención, empezando con los pequeños que se encuentran más cercanos a nuestro entorno, me refiero a nuestros hijos e hijas.

Finalmente, resumo todo lo antedicho en la siguiente frase “**Prevenir, es estar Adelante**”.